

**II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS,  
SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”**

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

**LA JUDICIALIZACIÓN DE LA VIDA EDUCATIVA. EL *BULLYING*  
COMO CATEGORÍA DE NATURALEZA POLÍTICA**

Autora: Dra. Carina V. Kaplan

Pertenencia institucional: Directora del Programa de Investigación sobre *Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos* del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesora Titular Ordinaria en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y Profesora Adjunta Regular en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Correo electrónico: [kaplancarina@gmail.com](mailto:kaplancarina@gmail.com) ó [carikap@hotmail.com](mailto:carikap@hotmail.com)

Resumen

La explicación que subyace a las ideas que disemina el *bullying* involucra un enfoque racista. El argumento central que se esgrime consiste en afirmar que, por vía de los supuestos genes o de la portación de antecedentes familiares (una suerte de genética social), se pueden determinar las tendencias naturales (predisposiciones innatas) de un individuo o grupo a la vida social y educativa. Las reflexiones propuestas en esta trabajo pretenden aportar elementos para desmontar la aparente neutralidad ideológica y política de la categoría naturalizada de *bullying*; a través del cual, y esta es mi hipótesis principal, se esencializa la cuestión social. Las expresiones múltiples de corte discriminatorio, discursos e imágenes, se anclan en supuestos científicos falsos pero de significativa eficacia simbólica.

Palabras claves: crítica al *bullying*, Doxa penal, subjetividad social y educativa.

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Los medios de comunicación insisten, sobre todo en la última década, sobre la existencia de un fenómeno omnipresente en todas las esferas de la vida social, de carácter internacional, al que suelen denominar como *bullying*. A este último se lo presenta como una epidemia imparable y de difícil solución. Incluso en algún artículo de la prensa brasilera se indica que se estaría buscando una “vacuna” con contra el acoso. Se lo presenta como una enfermedad social moderna (o posmoderna) que tiñe las relaciones cotidianas en el empleo, en la familia, en la escuela.

A mi entender, esta categoría social es de naturaleza eminentemente histórica y política y es en torno de este supuesto que desarrollaré mi argumentación en el presente trabajo. Digamos que, tras esta categoría difusa y ambigua, la del *bullying*, se esconden tensiones históricas del campo sociopedagógico: entre fuerzas conservadoras y potencias herejes.

Estoy en condiciones de sostener que hay una línea de continuidad histórica entre la tesis central del determinismo biológico (o del racismo biologicista, como prefiero denominarlo en mis trabajos) y el *Bullying*.

En líneas generales, ambos enfoques coinciden en el hecho de aseverar que se nace o no se nace violento o bien que se está o no predispuesto a la convivencia social. Incluso se llega a plantear la predominancia de conductas o de seres antisociales. La anti-socialidad, que es una contradicción en sí misma, ya que todos somos –por definición- sujetos sociales, connota un sesgo criminológico. Se puede observar una tendencia creciente hegemónica a la judicialización de la vida social y educativa.

La explicación racista biologicista o bien la del racismo social, que subyace a las ideas que disemina el *bullying*, implica sostener que, por vía de los supuestos genes (orden biológico) o de la portación de antecedentes familiares (una suerte de genética social), se pueden determinar las tendencias naturales (predisposiciones innatas) de un individuo o grupo a la vida social y educativa.

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Se esencializa así la cuestión social. Las expresiones múltiples de corte racista, discursos e imágenes, se anclan en este falso (pero eficaz) supuesto.

El lenguaje penal cobra protagonismo en estas perspectivas conservadoras donde el orden social se transmuta en orden biológico inalterable. La dualidad víctima-victimario, bien enraizada en la tradición criminológica de matriz lombrosiana de fines del siglo XIX, tiene efectos de verdad.

El *bullying* en voga, más cercano en el tiempo, inspirado en los clásicos desarrollos del noruego Olweus (1998), enfatiza el par víctima-victimario realizando una caracterología de cada uno. De hecho, se lo define como una conducta (no una relación) dirigida a hacer daño (la flecha va del victimario hacia la víctima), repetida en el tiempo, producida en el seno de una relación interpersonal caracterizada por un desequilibrio de poder.

La caracterología (la delimitación subjetiva por vía del carácter que actúa como predictivo del comportamiento social) representa una operación ideológica eficaz. Así, existe una vulgata que disemina ideas sobre las supuestas cualidades intrínsecas de un tipo de niño/niña/joven que hostiga a los demás.

Se trata de una construcción tipológica general, de rasgos ambiguos y descontextuados, tales como los que se exponen en el sitio web de *Discovery Kids* para alertar a los padres ante el comportamiento de sus hijos<sup>1</sup>:

- Por lo general, le cuesta reconocer un error.
- No puede ponerse en el lugar del otro con facilidad.
- Le cuesta pedir disculpas y reparar una conducta considerada inapropiada.
- Es rebelde e inquieto y le cuesta adaptarse a las normas de convivencia.
- No acepta los límites con facilidad.
- Tiene reacciones impulsivas.

---

<sup>1</sup> Se trata de un sitio web que propone actividades lúdicas, educativas y recreativas para los niños. Ofrece también un espacio de artículos de interés para los padres. Para mayor información véase: <http://www.tudiscoverykids.com/padres/articulos/que-es-el-bullying/> - Consultado el 28-03-2014

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

- Es autoritario y agresivo de palabra.
- Suele tener mal comportamiento escolar.
- Molesta y desvaloriza a sus compañeros en clase.

El *bullying*, tras este disfraz de descripción objetiva, claramente imprecisa, no es una categoría inocente. Tal como sabemos, el lenguaje jamás es neutro sino que produce la cosa social. Las nominaciones no son exclusivamente actos descriptivos sino que portan sentidos ligados a la fabricación social.

Nombrar a un sujeto, sea un individuo o grupo, es un acto de lenguaje con eficacia simbólica. Esto quiere decir que ciertas clasificaciones y etiquetas pueden funcionar para avalar prejuicios y creencias sociales del sentido común que intenta imponerse como hegemónico. El *bullying* involucra una adjetivación negativa y moralmente condenable. El rasgo personal se percibe y actúa como estigma: “aquel niño es acosador/victimario”, “aquel niño es acosado/víctima”.

En los medios de comunicación suele referirse al *bullying* desde un paradigma científico e ideológico que resulta, entonces, muy discutible. Es preciso adoptar perspectivas críticas frente al proceso de naturalización que adopta esta categoría. Discutir la categoría misma de *bullying* significa poner en cuestión ciertos supuestos ideológicos de matriz conservadora que encuentran su correlato en falsas “verdades” científicas. Incluso es preciso dudar de la pertinencia del uso de este término que se ha interiorizado como categoría social.

Es importante detenerse a analizar ciertas afirmaciones prejuiciosas y criminalizantes de las infancias y las juventudes tales como las que quedan expresadas en un artículo reciente de un periódico argentino de circulación nacional donde se señala que: "Las consecuencias de la violencia nos afectan a todos. Los chicos que han sido agresores tienen más probabilidades de caer en conductas delictivas"<sup>2</sup>. Decir que quienes de niños han demostrado un

---

<sup>2</sup> Véase Diario Perfil <http://www.perfil.com/ciencia/Los-efectos-psicologicos-del-acoso-escolar-persisten-hasta-la-aduldez-20140316-0010.htm> Consultado el 16-03- 2014

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

comportamiento agresivo tienen más probabilidad (estadística) de tener más adelante en su trayectoria vital conductas delictivas es equivalente (simbólicamente) a sostener que los “villeros” (o quienes habitan en las favelas) o los pobres son propensos (por naturaleza) al crimen y la cárcel. El *bullying* es una categoría que opera bajo una similar operación discursiva y representacional imaginaria.

Este tipo de discursos mediáticos no son nuevos. Desde hace una década se sostiene que es la infancia la que marca y signa las trayectorias sociales y educativas bajo un fenómeno de responsabilización del individuo y su entorno familiar. Por eso no es de asombrarnos que en un artículo de prensa se llega a afirmar que “los matones se reconocen en el jardín infantil”. Subraya el artículo periodístico el hecho de que si los niños de 3 y 4 años muerdan y rasguñan a sus compañeros de sala, no sólo demuestra que se trata de un niño porfiado y travieso sino que, según el psicólogo Felipe Lecalenier, es decir, de una porción de la ciencia, esto “...puede ser el inicio de un comportamiento agresivo de por vida”.

Así, el origen social y la desigualdad generada por diferenciación en la estructura de oportunidades sociales se naturaliza y se esencializa (racismo de clase).

Lo cierto es que el *bullying* se ha transformado en un objeto de consumo y de mercado en el que predominan cursos de capacitación y abogados que, en nombre de la prevención y la mediación, ofertan sus respuestas. La prensa suele asociarla con la “violencia escolar”.

A partir de una espectacularización de ciertos episodios<sup>3</sup> la denominada “violencia escolar”, “(...) prácticamente se ha constituido en una sección autónoma de periódicos gráficos, revistas de circulación masiva, en columnas de

<sup>3</sup> En el marco del programa de investigación "Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos" dirigido por Carina V. Kaplan se realiza el acopio en un archivo digital de discursos e imágenes de medios gráficos y audiovisuales sobre los pares culturales “joven violento/no violento” y “alumno violento/no violento” con el propósito de interpretar sus efectos simbólicos.

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

numerosos periodísticos televisivos, así como en una preocupación constante de columnistas y formadores de opinión de emisoras radiales. De este modo, empieza a no resultar tan excepcional que la vida escolar esté atravesada por imágenes que parecían ser exclusivas de otros espacios sociales. (Brenner y Kaplan, 2006: 81). Así el acoso laboral, por ejemplo, es homologado al acoso escolar y la imagen penal es una constante de ambos. De hecho, he observado que existe una literatura que trata al acoso laboral y escolar en confluencia de ambos fenómenos. También lo suele hacer la prensa.

Es preciso reconocer que los medios de comunicación masiva ocupan un lugar privilegiado en la construcción de este fenómeno pues disponen de los medios más potentes para circular e imponer discursos. La espectacularización de los relatos y los modos comunicacionales que apelan a la emotividad instantánea dejan poco margen para la reflexividad.

Los medios crean y recrean una forma de sensibilidad específica frente a la problemática de la violencia homologándola con el delito y haciendo blanco de la responsabilidad a los niños y a jóvenes. Éstos son nominados como sujetos amenazantes que sobrepasan los umbrales de tolerancia que asumiríamos como sociedad. El miedo a los jóvenes, incluso a los niños más pequeños, es uno de los efectos simbólicos de esta adjetivación. En lugar de abordar a las infancias en peligro se adjudica el peligro a éstas. Niños acosadores, jóvenes acosadores, son imágenes reiteradas. La otredad se construye como amenaza.

En definitiva, de dudosa génesis y raigambre teórica, el *bullying* se ha instalado como una categoría de sentido común reforzada por la Doxa mediática. Y como ya anticipé al inicio, existe un programa científico hegemónico que es consistente con las ideas sustentadas por el *Bullying*.

Ciencia y sentido común refuerzan un discurso hegemónico sobre el par dicotómico víctima-victimario, acosado-acosador, violentado-violento. Se puede identificar una fuerte creencia social que sostiene la evidencia de una suerte de

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

gen de la violencia. La Doxa sustenta la idea de que algunos nacen para ser delincuentes y otros nacen para la convivencia social.

El discurso de los genes se fue recrudesciendo, tal como demuestra Wacquant (2000). En *Las cárceles de la miseria* se refiere a un fragmento de un texto muy conocido en Estados Unidos: *The Bell Curve*. Es un estudio que se usa para demostrar que el coeficiente intelectual de los negros es menor y que eso es lo que determina su inferioridad. El *bullying* de hecho reproduce y refuerza las creencias en la superioridad innata de unos frente a la estrechez de otros.

Cuando Loïc Wacquant (2000) se pregunta cómo llega esta sensatez penal, este sentido común penalizante, analiza críticamente los hallazgos científicos ya que “según *The Bell Curve*, el coeficiente intelectual determina no sólo quién ingresa a la universidad y tiene éxito en ella, sino además quién queda desocupado o se hace millonario, quién vive en los sacramentos del matrimonio y no en una unión libre” (2000:27). O sea que el que se casa es más inteligente, tiene un coeficiente intelectual más alto que quien se une en matrimobio, según esta perspectiva. El CI innato también determina si una madre cría como es debido a sus hijos o los descuida, y quién cumple a conciencia con sus deberes cívicos. Y lo mismo sucede con casi todos los comportamientos humanos que se explican por la determinación de esta falsa medida que es el CI. Todo lo social se determina por el coeficiente intelectual para este tipo de estudios.

Hasta el extremo de llegar a afirmar que: “en todas las clases sociales, aun las más pobres, los niños más inteligentes aprenden con mayor rapidez cómo funciona el Estado y son más susceptibles de informarse y discutir asuntos políticos y participar en ellos” (Wacquant 2000: 27).

Como cabía de esperar, según estos enfoques, el coeficiente intelectual rige igualmente la propensión al crimen y la cárcel: uno se convierte en criminal no porque padezca privaciones materiales en una sociedad no igualitaria, sino porque sufre carencias mentales y morales. Mucha gente tiende a creer que los

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

criminales son personas que proceden de los ‘barrios malos’ de la ciudad. Y tienen razón, en la medida en que en esos barrios residen en cantidades desproporcionadas los individuos de baja capacidad cognitiva.”<sup>4</sup>

Bajo estas supuestas constataciones se sigue el hecho de que el habitar en la villa es debido a la determinación biológica de un coeficiente intelectual bajo. En resumen -dirán estos deterministas biologistas-: “...todas las ‘patologías sociales’ que afligen a la sociedad norteamericana se ‘concentran de manera muy marcada en la parte baja de la distribución del coeficiente intelectual.”

“De ello se sigue lógicamente que el Estado debe prohibirse intervenir en la vida social para intentar reducir desigualdades fundadas en la naturaleza, so pena de agravar los males que trata de aliviar al perpetuar ‘las perversiones del ideal igualitario originado en la Revolución Francesa’. Puesto que, ‘ya sean jacobitas o leninistas’, las tiranías igualitaristas son algo peor que inhumanitarias: son inhumanas.”(Wacquant 2000: 28)

¿Cómo ir en contra de esta naturaleza si hay gente que tiene un gen y que nació para delincuente o para acosador? Sobre este interrogante es aquella otra mirada alternativa que uno tendría que poder construir frente a los adeptos al *bullying*.

Entonces, para contrarrestar, desde el punto de vista teórico, nosotros sostenemos que, como dice Norbert Elias<sup>5</sup>: “La pobreza hace brutales a las personas.” Y él inmediatamente aclara que “Esta afirmación no se debe interpretar en relación con personas sino con sociedades. Es la miseria de la sociedad la que vuelve miserables a los hombres”. Para sostener esta idea Elias se refiere a los distintos modelos de comportamiento que tienen los automovilistas en las rutas diciendo: “Cuando se encuentra un alto nivel de civilización, un código de comportamiento y de sentimientos que estimula una mayor uniformidad y estabilidad en la

---

<sup>4</sup> Ver los desarrollos en: Kaplan, Carina V., 2008.

<sup>5</sup> Véase: Kantarovich, Kaplan y Orce (2006) “Sociedades contemporáneas y violencias en la escuela: socialización y subjetivación” en Kaplan (dir) *Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela*.



## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

autorregulación, no es porque la gente sea por así decirlo más civilizada por naturaleza. El alto estándar es una parte integral y al mismo tiempo una condición y una consecuencia del alto estado de desarrollo y también de la riqueza de una sociedad. Las carreteras bien construidas, bien señalizadas y bien planeadas cuestan dinero, están diseñadas para conductores bien temperamentados”. Esto quiere decir que una buena ruta va a generar conductas auto-coaccionadas. Una sociedad pacificada genera una interiorización de ciertos comportamientos como forma de regulación social.

El *bullying*, por tanto, necesita repensarse como categoría naturalizada y recontextuarla a la luz de la problemática del vivir juntos. De lo que se trata es de volver a situar la discusión en lo relacional, en las dimensiones históricas y en los contextos donde las biografías se anclan y encuentran su explicación y sentidos.

No hay individuos y grupos inferiores o superiores en sí. Lo que existe es una creencia en la inferioridad y unos sentimientos de superioridad que suelen cristalizarse en los vínculos sociales dado el diferencial de poder de unos y otros. El análisis de la dinámica social de la estigmatización representa una alternativa a la explicación del *bullying* como fenómeno individualizante.

### **Bibliografía**

Brener, G. y Kaplan, C. V. (2006). Violencias, escuela y medios de comunicación. En C. V. Kaplan (dir.), *Violencias en plural: Sociología de las violencias en la escuela*. (pp. 77-101). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Kaplan, Carina. V. (2006). *Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Kaplan, Carina V. (2008). Talentos, dones e inteligencias. El fracaso escolar no es un destino. Buenos Aires: Colihue.

Wacquant, Loic (2000). Las cárceles de la miseria. Buenos Aires: Manantial.

**II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS,  
SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”**

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Olweus, D. (1998). Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Madrid:  
Morata.